

LIBRO QUARTO.

J Eroboám, primer Rey de Israel, reynó 22 años.	169.
Nadab, segundo Rey de Israel, reynó 2 años.	184.
Baasa, tercer Rey de Israel, reynó 24 años.	188.
Ela, quarto Rey de Israel, reynó 2 años.	196.
Zambri, quinto Rey de Israel, reynó siete meses.	198.
Amri, sexto Rey de Israel, reynó 12 años.	203.
Achab, séptimo Rey de Israel, reynó 22 años.	209.
Ochosias, octavo Rey de Israel, reynó 2 años.	240.
Jorám, nono Rey de Israel, reynó 12 años.	249.
Jehú, décimo Rey de Israel, reynó 28 años.	271.
Joacház, undécimo Rey de Israel, reynó 17 años.	279.
Joás, duodécimo Rey de Israel, reynó 16 años.	281.
Jeroboám, décimotercio Rey de Israel, reynó 41 años.	287.
Zacharias, décimoquarto Rey de Israel, reynó seis meses.	293.
Sellum, décimoquinto Rey de Israel, reynó un mes.	294.
Manahem, décimosexto Rey de Israel, reynó 10 años.	295.
Phaceya, décimoséptimo Rey de Israel, reynó dos años.	298.
Phacee, décimo octavo Rey de Israel, reynó 20 años.	300.
Osee, décimo nono Rey de Israel, reynó 9 años.	302.

DOS DISERTACIONES.

La primera, sobre las Regiones á que fueron llevadas las diez Tribus de Israel, y sobre qué país actualmente habitan.	307.
La segunda sobre si las diez Tribus volvieron de su cautiverio á la tierra de Israel,	330.



LA MONARQUIA
HEBREÁ.

PARTE TERCERA.

PROLOGO.

Trece Reyes contiene este Libro, desde Joás á Sedecias, en quien dió fin el Reyno temporal de la Casa de David, y descaeció de su esplendor y de su Trono la Monarquía Hebrea, que aunque despues de setenta años de servidumbre, le quedaron en Zorobabél señas de Imperio, no hubo mas Rey: fué la Tierra de Promisión Provincia de Babylonia: no se distinguian Tribus, ni las suertes que cupieron á la Casa de Jacob, que le costaron á Dios tantos prodigios, y á Moysés y Josué tantas fatigas. Todo lo malogró apartado de Dios y convertido á los Idolos el Hebreo, siguió á la mentira, y quedó como fábula su Imperio: alguno sin el esplendor del Cetro y de la Magestad quedó en los Sumos Sacerdotes (algunos de la estirpe de David), que conservaron con el pretexto de la permitida Religion, el mando, subordinado á los Babylonios: ni fué esta autoridad duradera, ni permanecia en un sugeto: la ambicion y la avaricia desordenó los ánimos:

se vinculaba algunas veces el mando al más indigno y al que con mayor malicia sabía executar las iniquas artes que conducian al dominio, aunque hubo muchos buenos, como fueron los Machabeos, Judas, Jonathás, Simon, Joán. Este dominio extirparon los Romanos; mas Christo en pena de que le conocieron, y fueron los pérfidos instrumentos de su dolorosa pasion, con la que cumpliendo la ley, borró las figuras de la Escrita, y fundó la de Gracia, destruyendo enteramente hasta el nombre Hebreo, porque le hizo odioso y abominable, derramó sobre ellos y sus descendientes, como oprobio, su sangre; y llamando á la posesion de su Reyno á los Gentiles, les dexó á los Hebreos una falsa, ciega y delinvente esperanza, que tendrá solo por término la pena. En medio de estas desgracias se queda glorioso Jacob, porque en un solo descendiente, que fué Christo, compensa con exceso el sonrojo de tanta multitud de iníquos que de él derivaron. Dióles Dios el últi-

mo aviso, porque de su propia estirpe, en quanto hombre, salió el Mesias, y les dió visible una luz, que la veían los ciegos. Ni esto bastó para que le creyesen, y se perdieron: no podian volver á la Magestad del Sólío, porque Dios habia trasladado la promesa hecha á David del Reyno temporal al espiritual: aquel fué ofrecido, baxo la condicion de que fuesen buenos sus descendientes, no la cumplieron, y se les cayó de las manos el Cetro. El Reyno espiritual aun le posee la generacion de David, porque le posee Christo, que aun vive con nosotros en su Reyno, que es la Iglesia Católica, que fundó con su doctrina y su sangre: con nosotros estará, y en ella hasta la consumacion de los siglos: la rige, la gobierna, la ilumina: preside vivo en ella con modo tal, que aunque no lo perciben los sentidos, lo sabe y lo conoce la fé; por eso no puede la Iglesia errar, porque nunca se ausenta Christo, que conservará su Reyno hasta la fin del mundo.

JOAS.



JOAS.

Desde 3085. hasta 3125.

UNA no entendida dulzura tiene el dominio. Que la corona es una ilustre servidumbre, dicen los que se precian de Estoycos, y nadie he visto rehusarla; mas creeré que cansé alguna vez poseida, que padezca oprobios de despreciada: tiene el absoluto imperio todas las satisfacciones de la voluntad. Aquel mismo sabio Emperador de Roma Marco Aurelio, que tantas contra su Diadema proferia injurias, la conservó hasta el sepulcro. Por eso no me admira Athalia, Reyna de Judá, madre del infeliz Ochostías, que sabiendo habia muerto en Israel su hijo, se levantó con el Reyno. Ya poseida de la ambicion de reynar, mas ardiente que el amor á su posteridad, mata á todos sus nietos, y con vigilante tiranía estirpa quanta infelice descendencia quedaba de

su esposo Jorám (a).

Este abominable hecho ha dado que discurrir á los que queriendo ser intérpretes de su intencion, dicen que pensó acabar con la Casa de David, en odio de la Religion, y unir este Imperio al de Israel. Otros lo atribuyeron á frenesí del dolor por la muerte de su único hijo Ochostías: yo no he creído mas que inmoderada ambicion del dominio, y para afirmarse en él, anegó en misera inocente sangre la razon que hizo desdichados los descendientes de Jorám, que sobraron á las iras de los Arabes antes, á la de Jehú despues. Para ser mas terrible cñe el Cetro, y apoderada del Trono como tutora, aparece como tirana.

Mas que vulgar providencia ha menester Dios contra Athalia. Hombres hay tan malos, que casi obligan á Dios á extraordinarios remedios. La exquisita diligencia del rigor de Athalia burla Dios: cree aquella estirpar la generacion de David; y como no podia faltarle sucesor, entre las tiranas disposiciones de tan cruel sacrificio, librase de la impía muger JOÁS, últi-

A 2

ti.

(a) Chron. cap. 23. v. 10.